



1 – 3
NOV

De:
Yasmina Reza

Dirección:
Nuno Cardoso

Teatro Nacional São João

@teatroabadia



teatroabadia.com

Yasmina Reza, la autora de *Arte y Un dios salvaje*, escribió *Bella figura* a petición del director alemán Thomas Ostermeier, para ser representada en la Schaubühne de Berlín. En ella se asoma una reflexión sobre la vida, el tiempo y el fracaso a través del retrato siempre mordaz de una cierta burguesía, con sus angustias, hipocresías, mentiras, neurosis y códigos éticos en decadencia.

En la historia de un adulterio, aparentemente frívola, asistimos a la representación cruel, lúcida e inteligente de nosotros mismos. Personajes contemporáneos de una sociedad de primer mundo repleta de dudas y zonas grises que fingimos no ver. De la banalidad de la vida, salpicada de rutinas, emerge un profundo vacío existencial. Lo que debería ser la cena romántica de una pareja y una fiesta de cumpleaños relajada, se transforma en una noche desastrosa donde el cinismo y la soledad van adquiriendo el papel protagónico. Todo estalla. Sobre todo, las emociones. Nada que unas ostras acompañadas con champán no puedan resolver. Al final, lo que más importa es mantener las apariencias, la “*bella figura*”, como dicen en italiano.

La obra juega con la *vanidad* en varios sentidos; nuestra vanidad con respecto a la apariencia física y el esfuerzo tiránico por conservarlo, pero también en el sentido de lo efímero, del paso del tiempo, el absurdo de lo cotidiano y el coraje requerido para liberarse de las apariencias.

El ritmo y la precisión de los diálogos trazan un retrato de cinco seres con sus equívocos y las mentiras que se dicen a sí mismos para seguir existiendo.

Bella figura nunca se ha representado en España y llega a La Abadía en una puesta en escena de Nuno Cardoso, flamante director del Teatro Nacional São João (Oporto), de quien pudimos ver en este teatro un impactante *Woyzeck*.

En el marco de Cultura Portugal 2019 – 17ª Mostra de Cultura Portuguesa em Espanha.

"Un hombre y una mujer están en un aparcamiento de un restaurante de provincia. Ella, Andrea, madre soltera, farmacéutica, está todavía dentro del automóvil. Su amante, Boris, empresario intenta convencerla de salir, y enmendar el error que acaba de cometer: mencionar que el restaurante le había aconsejado por su mujer...Bella Figura narra la noche que sigue a este percance. Un poco más tarde, llega al mismo aparcamiento otra pareja, acompañada por la madre del hombre. Una conexión inoportuna se conecta a la primera pareja. La pieza se produce casi en su totalidad fuera de las puertas al final de la tarde."

Yasmina Reza

En *Bella figura*, Yasmina Reza enceta una reflexión sobre la vida, el tiempo y el fracaso de toda clase. En esta historia de una pareja de amantes, en este drama aparentemente burgués, los personajes podrían escaparse, huir al que los espera pero no lo hacen muy al contrario.

A partir de la situación enrarecida descrita en el texto de la autora asistimos a un retrato cruel, lúcido e inteligente sobre nosotros mismos, personajes contemporáneos de una sociedad de primer mundo repleta de zonas grises, de ubicaciones morales que fingimos no ver. El ritmo de los diálogos, su absoluta economía y precisión, traza un retrato de cinco seres con sus equívocos y las mentiras que se dicen a sí mismos para seguir existiendo.



Serones de la provincia (y no sólo)

ALEXANDRA MOREIRA DA SILVA (traductora del texto al portugués)

Noche de verano. Un hombre (Boris) y una mujer (Andrea) discuten en el aparcamiento de un restaurante donde deberían cenar. Así comienza la primera escena - a la que tal vez podríamos llamar "escena de exposición" - de Bella Figura, pieza escrita por la multipremiada autora francesa Yasmina Reza en 2015.

En efecto, en las primeras veinte páginas del texto nos enteramos no sólo los contornos más prosaicos de las vidas de estos dos personajes (Boris está casado, tiene una empresa en proceso de insolvencia, Andrea vive con la hija menor, es empleada de farmacia, son amantes y los tres personajes (Françoise, Eric y la madre de éste, Yvonne) que vendrán, sin embargo, y tras una peripecia inesperada, completar el retrato de una cierta burguesía de provincia, con sus angustias, hipocresías, mentiras, códigos públicos y privados, neurosis y decadentes varios ... Lo que debería ser una cena al menos romántica, y una fiesta de cumpleaños relajada -la de Yvonne-, se transforma en una noche desastrosa donde el cinismo y la soledad asumen gradualmente el papel principal

En la obra de Yasmina Reza -y Bella Figura no huye a la regla-, la acción es frecuentemente sustituida por el movimiento de la palabra, que sostiene un verdadero arte de la conversación. Por otro lado, la presencia física del mundo permite, por instantes, no sólo suspender el drama, sino sobre todo apartar cualquier posibilidad de pathos dramático, abriendo un espacio de respiración: "ERIC: (Abatido.) Hago de las tripas corazón para hacerlas la vida fácil, me pongo de cuatro para mantener la cohesión familiar ... Paso la vida a organizar cosas para que estemos bien, nunca hubo una sombra de reconocimiento, nunca, quejas, quejas, quejas, deploración! ¿De dónde vienen estos ruidos de batráquios?

Sin embargo, la neurosis personal y familiar que emerge de la banalidad de la vida, salpicada de rutinas y de pequeñísimos folios extemporáneos -una travesa de marisco, un viaje en helicóptero, unos días de vacaciones en la Puglia, unos zapatos Gigi Dool ... -, satura rápidamente el espacio intersubjetivo. Ir a la explanada, respirar y contemplar ayuda, pero no basta. Es necesario más: ingerir (comida, bebida, cigarrillos, medicamentos ...), gesto simple e instintivo de absorción del mundo que engaña el profundo vacío existencial de los personajes, y que lleva a Boris a comparar el restaurante donde se encuentran un "servicio de cuidados paliativos".

Ahora bien, son precisamente estos gestos que nos permiten situar a Bella Figura entre aquello a lo que tal vez podríamos llamar una melancolía de laivos tchekhovianos - "Partimos con nuestra pequeña mochila táctica para conquistar el mundo. "Imaginamos que el ejército avanza, pero perdimos el vano en el terreno", dice Andrea al final de la pieza - y una ferocidad digna de la emblemática Boda de los Pequeños Burgueses de Brecht, como en este diálogo íntimo y familiar entre Yvonne, el hijo, Eric, y la nora, Françoise:

FRANCIA: Ella se siente mal permanentemente. ¿Por qué insistimos en querer agradecerle? ¡Ya no se puede llevarla a ningún sitio sin que haya un drama!

YVONNE: Nadie te ha pedido que venga.

ERIC: Fue a Françoise quien eligió especialmente este restaurante para que tú pudieras comer las ostras Guillardau!

YVONNE: Estoy mareada, no voy a comer ostras!

ERIC: ¿Quieres que anule? ¿Quieres volver a casa?

YVONNE: Los daba, eh!

FRANCIA: Ya no puedo soportarla.

En esta comedia sombría, el ritmo rápido y sincopado del diálogo es constantemente dinamitado por roturas de sentido - esencialmente provocadas por la extraordinaria Yvonne, personaje casi ausente pero siempre amenazadora -, excesos, elipses, subentendidos de vario orden, que ponen a desnudo una serie de microsiciones y un grupo de personajes que se alimenta de pequeñas cobardías, de frivolidades y de un deseo levemente perverso de destrucción. Las intrigas son voluntariamente pobres, el lenguaje simple se basa en una oralidad puntuada por silencios y por contenciones momentáneas, que no son más que gestos instintivos de supervivencia frente al precipicio.

Se estalla el barniz, todo estalla. Sobre todo las emociones. Nada que unas ostras acompañadas con champán no puedan resolver. Al final, lo que más importa es hacer bella figura.



REPARTO

Ana Brandão
Afonso Santos
João Melo
Maria Leite
Margarida Carvalho

FICHA ARTÍSTICA

Dirección _ **Nuno Cardoso**
Traducción _ **Alexandra Moreira da Silva**
Asistencia de dirección y movimiento _ **Mafalda Lencastre**
Escenografía _ **F Ribeiro**
Diseño de luz _ **José Álvaro Correia**
Styling _ **Nelson Vieira**
Música _ **Pedro Lima**
Producción _ **Teatro Nacional São João**

